

DEPOSITO LEGAL

EL LABARO

DIARIO DE SALAMANCA

SUPLEMENTO MENSUAL

ILUSTRADO — MAYO 1906.—

PRECIO: VEINTE CÉNTIMOS. S

MAQUINAS SINGER PARA COSER

PÍDASE EL CATÁLOGO ILUSTRADO, QUE SE DÁ GRATIS

Se ruega al público visite la Sucursal para examinar los bordados de todos estilos ejecutados con la máquina

DOMÉSTICA BOBINA CENTRAL

la misma que se emplea universalmente para las labores de ropa blanca y demás prendas de vestir.

— 30, Plaza Mayor, 30.—SALAMANCA —

LICEO ESCOLAR

DIRECTORES

DON PEDRO Y DON FRANCISCO GONZALEZ GARCIA

PREMIOS EXTRAORDINARIOS DE LAS

FACULTADES DE LETRAS Y CIENCIAS

PLAZA DE LOS BANDOS, 5.-SALAMANCA

Alumnos internos, medio pensionistas y externos de Facultad, Instituto y preparación para el ingreso en la segunda enseñanza.

PÍDANSE REGLAMENTOS

MIRAT É HIJO

SALAMANCA

FÁBRICAS

De abonos químicos y minerales.
De superfosfatos.
De ácidos sulfúrico y nítrico.
De almidón.
De pastas para sopas.

ALMACENES

De primeras materias para abonos.
De garbanzos finos de Castilla.

“EL LÁBARO,”
DIARIO DE SALAMANCA

Desde Septiembre de 1905 viene publican-
do mensualmente suplementos ilustrados.

Los señores suscriptores de EL LÁBARO re-
ciben los suplementos ilustrados abonando
una peseta cincuenta céntimos al año.

Precio del número para el público, 0'20
pesetas.

También se sirve la suscripción solamente
al suplemento abonando 2'40 pesetas al año.

Suscripción á EL LÁBARO y al suplemento,
17'50 pesetas al año para los suscriptores de
fuera de Salamanca.

Suscripción á EL LÁBARO y al suplemento,
15'50 para los suscriptores de la capital.

ANTIGUA FUNERARIA
DE
Manuel Rodríguez
CORRILLO, 28.—SALAMANCA

Primera casa en féretros de ma-
dera incorruptible y coronas de
pluma y porcelana. Servicio per-
manente.

Afina pianos y reconstruye toda
clase de instrumentos de cuerda.

FERRETERÍA
DE
HIJOS DE A. LLORENTE
SÁNCHEZ BARBERO, 9 Y 11

Gran surtido en todos sus ramos.
Precios, sin competencia, los más
económicos.

SÁNCHEZ BARBERO, 9 Y 11

AGENCIA Y DIRECCIÓN
DE EMBARQUES
JACINTO SANCHEZ
Plaza Mayor, 10

REPRESENTANTE DE LAS MÁS IMPOR-
TANTES COMPAÑÍAS

* Ciudad-Rodrigo. * *



LIBRERÍA Y PAPELERÍA CUESTA

ULTIMAS NOVEDADES
EN TARJETAS POSTALES

RÚA, 9.—SALAMANCA



GABINETE ODONTOLÓGICO

DE

M. LUDENA

PLAZA MAYOR, 7, PRAL.

SALAMANCA



COLEGIO DE SAN ILDEFONSO

PARA

ALUMNOS DE LA UNIVERSIDAD, INSTITUTO
Y 1.ª ENSEÑANZA

JUAN DEL REY, 8.—SALAMANCA

DIRECTOR

D. FABIAN VILLORIA MÉNDEZ

Licenciado en Filosofía y Letras

SE ADMITEN ALUMNOS INTERNOS, MEDIOPEN-
SIONISTAS Y EXTERNOS
PARA DETALLES, DIRIGIRSE AL DIRECTOR

LIBRERIA DE CALON
PLAZA MAYOR, 33

**PAPELERÍA.—OBJETOS
DE ESCRITORIO
TARJETAS POSTALES**

EL LABARO

DIARIO DE SALAMANCA

SUPLEMENTO MENSUAL
ILUSTRADO. — MAYO 1906.—
PRECIO: VEINTE CÉNTIMOS. 59

SEGUNDO ANIVERSARIO



EXCMO. SR. D. FR. TOMÁS CÁMARA Y CASTRO

INSOLVIDABLE OBISPO DE SALAMANCA
FUNDADOR DE «EL LABARO»

Falleció en Villaharta (Córdoba) el 17 de Mayo de 1904

SIEMPREVIVA

(17 MAYO 1904)

LÉGASE el segundo aniversario de la eterna, entrañable despedida que nos envió desde las soledades de Villaharta el hombre superior, el bueno, el amado Padre Cámara.

Y un ruego cariñoso pone la pluma en mis manos para recordación, en estas páginas, que "tan bien reflejaban y secundaban sus fecundas iniciativas, sentimientos é inspiraciones," (1) de aquella fecha memorable, que llenó de luto el corazón del pueblo salmantino.

En el correr del tiempo se ha agigantado la figura del Obispo insigne, cuyo nombre, al pasar á la historia aureolado con los claros resplandores de la inmortalidad, resuena en Salamanca como algo familiar é íntimo, como algo respetuoso y sagrado, que se bendice al pronunciarlo.

¡Con qué música más regalada vibraban en mi alma las frases que, cálidas y efusivas, salían de los labios de un excelente amigo mío, con el cual, en deleitosa plática, disfrutaba del manso atardecer de uno de estos rientes días de Mayo, en el ameno *Soto*, celebrado por Fr. Luis de León!.....

Nada más natural que en aquel sitio de la paz y del sosiego, en donde se saborean y viven los más puros recuerdos agustinianos, saltase en el decurso de la conversación el nombre del P. Cámara, alma de poeta como la del dulce cantor de la *Vida del campo*, y exquisito amador, como él, del rincón edénico de la *fontana pura*.

—¡Ah, el P. Cámara!, decía el caballero, mi interlocutor; el P. Cámara lo llena todo en Salamanca; se admira, se palpa por doquier la huella luminosa de su pujante genio soberano.....

Y lo que me ha complacido sobremanera ha sido oír el lenguaje de la gratitud y la veneración para con el llorado Obispo en cualquier lugar en que yo entraba, con el ansia de saciar mis ojos en las maravillas de arte que ustedes tienen la dicha de atesorar. Y aquí, me decían: "esto lo edificó el P. Cámara," y allí: "esto lo restauró el P. Cámara, y tenía tales proyectos y acariciaba aquellas empresas..." ¡Y murió tan grande hombre!... Las almas excelsas, las de veta de la del P. Cámara no debieran de desaparecer jamás. Y en verdad, no desaparecen. Vive gloriosa para Salamanca la de su preclaro Obispo. El P. Cámara dejó un nombre que es toda una época, que es ¡un símbolo!

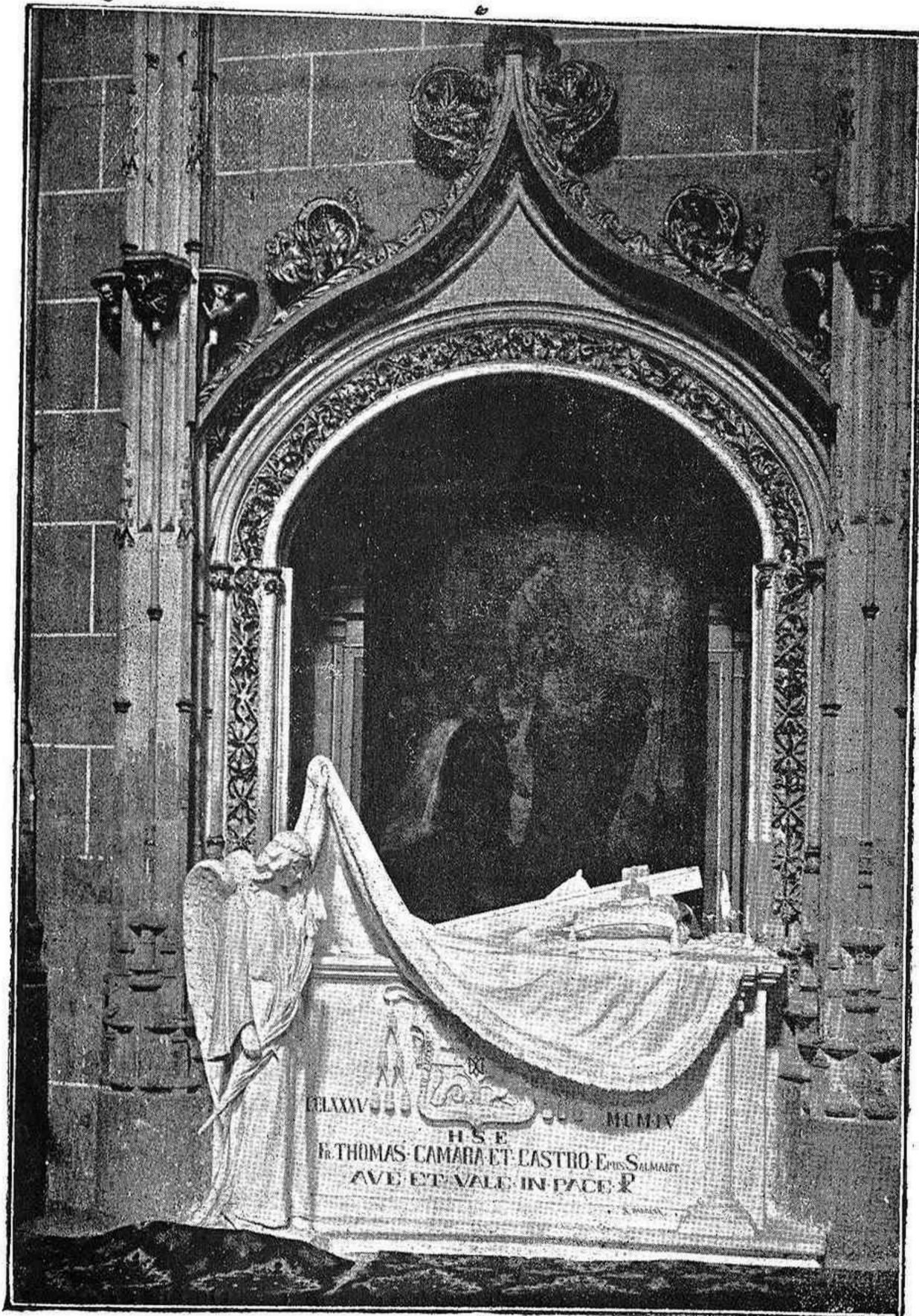
Y tras momentánea pausa, con acento de convicción profunda, exclamaba: ¡Cómo le querrían ustedes, cuando con tan hondos sentires saben encarecer y venerar su memoria!.....

—Pues aún más, mucho más, infinitamente más merecía aquel *santo*... hube de interrumpir á mi noble amigo, esforzándome por contener una indiscreta lágrima.....

.
Tramontaba el sol embistiendo con encendimientos crepusculares las altas torres de la vieja ciudad del Tormes, que se perdían en el fondo sin fin del horizonte. Meneábanse con "manso ruido," las frescas alamedas. Yo arranqué entonces una modesta florecilla, para depositarla ante la tumba del P. Cámara, en nombre de cuantos le amábamos y en piadosa conmemoración de fecha solemne, fecha de los grandes, dolorosos recuerdos, como ofrenda de perpétuos amores, en oración callada, ¡*siempreviva* del alma!

T. REDONDO.

(1) Carta del Sr. Arzobispo de Burgos al director de EL LÁBARO.



Monumento provisional que cubre la sepultura del P. Cámara en la capilla de Santa Teresa, en la Catedral de Salamanca

CIUDAD=RODRIGO

(CRÓNICA DE LOS TIEMPOS QUE FUERON)

MUNDO de recuerdos para el cronista; hormiguero de doradas remembranzas, que en las lejanías de los tiempos adquieren más relieve, colores más vivos: esto es la histórica ciudad, cuyos vetustos muros y carcomido castillo se miran, con la ufanía de vencedor guerrero, en el diáfano espejo del río *Agueda*.

No voy á hacer resurgir de polvorientos pergaminos sus hazañas belicosas. Esto me llevaría demasiado lejos.

Como la película cinematográfica pasa vertiginosamente detrás de las lentes de la linterna de proyección, así pasan los recuerdos, que ahora quiero evocar, inquietos y atropellados, sin fijarse ninguno, pero dejando todos huella luminosa, imagen que revive y parece tomar formas esculturales, semejando museo, donde los años dejaron imborrables monumentos.

Por esto confiesa paladinamente quien esta crónica escribe que su articulejo resultará arcaico y hasta arqueológico, pues apenas conoce los ahora apacibles lagos de la sociedad mirobrigense ni los que cabrillean sobre sus ondas. ¡Ha pasado tanto tiempo!

Aquella pléyade de *farinatos* de buena cepa; aquellos ejemplares, que daban carácter á la típica ciudad; aquellos hombres de singular agudeza y genialidades á porrillo, han desaparecido en su mayor parte.

¿Quién no recuerda á *Pesquero*, notable médico, chapado á la antigua; de cabeza tan voluminosa como bien organizada; terror de los seminaristas (1), á quienes curaba la *holgasanitis* con un: *dieta y á clase*, estampando con temblorosa letra en el recetario y acompañado de mueca burlona, capaz de levantar más ampollas que el más eficaz vejigatorio?

Cierto día le consultaba por escrito un médico novel acerca de un caso práctico que no entendía. La epístola era larga, y en ella exponía minuciosamente los síntomas, su diagnóstico y medios terapéuticos empleados. *Pesquero* contestó en la misma carta con estas lacónicas palabras: ¡*Bruto! ¡bruto! ¡bruto!* En efecto, el enfermo falleció á las pocas horas.

Formaba contraste con *Pesquero*, *Bastida*, el sacerdote ecuánime, pacato, sentencioso, mezcla incomprensible de teólogo y músico, venerable anciano, cuya cabeza, cubierta de vieja peluca, sujetaba un sombrero kilométrico, del que era fama tener una *legua de andadura*. De su inocente candidez burlábanse los seminaristas, á quienes se obstinaba en hacer digerir muchos y sendos párrafos del Perrone, repetidos *ad pedem literæ*; párrafos que leían con desenvoltura sin ejemplo los alumnos del señor *Bastida*, valiéndoles al final un *optime* como un palacio, y una sonrisita, rayana en santa simplicidad.

Otros tipos originalísimos fueron: *Jiménez*, el decidor sempiterno, de cuyos labios caían chascarrillos como chispas de una fogarada pirotécnica; *D. Manolito*, que analizaba los sucesos diarios con microscopio, y, por un quítame allá esas pajas, levantaba más polvareda que los rebaños del Quijote; *Pepito Tovar*, hombre enjuto y chiquitín como un esquimal, de lacio bigote y alma cándida, cuya principal ocupación parecía ser estar pegado á la reja del coro catedral para recontar mañana y tarde los capitulares asistentes á los divinos oficios, con más escrupulosidad que cualquier nimio contador de coro; *Camazano*, humorista inagotable, popular criado que así endilgaba unos cuantos pareados ó cuartetos, como pelaba unas patatas, brotando siempre de su boca chorros de gracia, que

(1) Fué muchos años médico del Seminario.

hacían las delicias de maritornes y estudiantes, y *Cid*, ecléctico práctico, genio versátil, que pretendía explicarlo todo, hasta los dogmas teológicos, por la esfera geométrica, y en sonoros versos describió perfumadas flores en su *Chiflanópolis*.

También trazaron luminosa estela entre los mirobrigenses: *Arias*, literato, artista y filósofo, hombre de profundos conocimientos y gran cultura, quien, ciego en sus últimos años, cantaba como Milton desde el altozano de su desgracia sentidas estrofas; *D. Cándido Díez Taravilla*, senador del reino, espíritu pacífico que hubiera suscrito de muy buen grado las actas de la Conferencia de La Haya, hombre cachazudo hasta el extremo que se solazaba empleando cuatro jornadas en venir en su coche desde Ciudad Rodrigo á Salamanca y se convertía en panegirista del *tren-carreta* de Medina, porque daba tiempo, como él decía, para apearse donde á uno más le placiera y merendar reposadamente; *Paco Ledesma*, arrebatado prematuramente por traidora enfermedad, prodigio mnemotécnico que, leyendo con vertiginosa rapidez, aprendía cuantas páginas desfilaban ante su insólita mirada; *Bernardo Casanueva*, otra planta arrancada en flor, que hoy tendría su cabeza coronada por una bien merecida mitra; *Arturo Delgado, Velasco*, el médico *Pereira*, el Deán *Malo*, que era bueno como unas natas, *Cáceres* y otros cuyos nombres sentimos no consignar en esta crónica de negros crespones adornada. ¡Todos, todos estos han muerto!

*
**

De los que alcanzaron aquella característica época, superviven algunos, y seguramente se regodearán leyendo este incompleto catálogo, que les traslada á tiempos mejores, ya que como dijo el poeta:

Todo tiempo pasado fué mejor.

Ahí está *D. Santiago Sevillano*, Deán en el presente de la Catedral de Ciudad Rodrigo; alma encarnada en sangre mirobrigense hasta la médula; espíritu rebosante de amor intensivo á la ciudad del Agueda, á cuya bienandanza ha consagrado, por espacio de más de treinta años, sus energías psicológicas y físicas; figura que veneraron más bien que temieron mesnadas de colegiales, algunos de los que hoy ocupan distinguidos puestos en la Iglesia, la milicia, la enseñanza y la política. Este podrá dar testimonio de lo aquí consignado.

Viven también: *Calama* (*D. Alejo*), madrugador sempiterno, que antes de amanecer ha hecho su oración mental, celebrando la santa misa, leído el periódico, despachado cartas y averiguado, desde luego, cuantas novedades dignas de las efemérides íntimas de la historia de la ciudad hayan acaecido; *Romero*, corazón de pasta fina y corteza acre de membrillo á medio madurar; *Castro*, todo una institución viviente como secretario del Colegio de San Cayetano; *Don Antonio Calama*, infatigable propagandista y director espiritual de seis generaciones, hombre cuya característica es la bondad; el *Sr. Penitenciario de Salamanca*, que en aquel entonces ejercía de cura de almas en la parroquia catedralicia; y, para que nada falte á esta cróniquilla enmohecida, el célebre pedagogo *D. Casiano*, especie de paso á nivel entre el antiguo *dómine* y el moderno director de academia escolar, que ha enseñado Latín y Geografía en verso á centenares de malos estudiantes, salvándolos de chapotear *in æternum* en las poco vadeables lagunas del Lacio.

*
**

Adrede ha dejado el cronista para coronar estas incoherentes líneas un recuerdo al Prelado de Ciudad-Rodrigo.

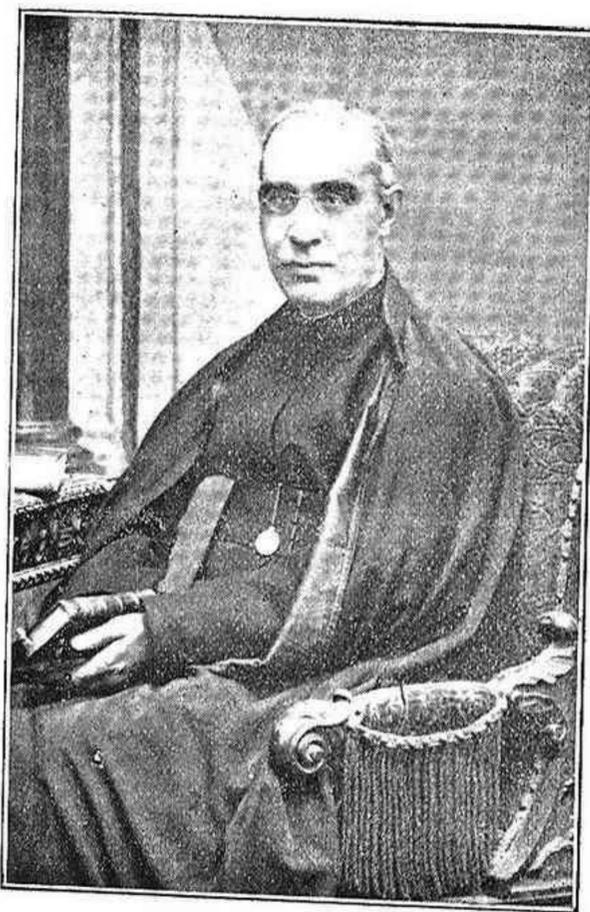
Hace más de veinte años, en una tarde primaveral, en que la besana ondulante de los fértiles campos mirobrigenses, cubierta de exuberantes trigales y cargada de aromas, parecía regocijarse al tintineo ensordecedor de muchas campanas, hizo su entrada en la ciudad el Obispo, Ilmo. Sr. Mazarrasa. En arco artístico, erigido por el Cabildo Catedral, se leía esta inscripción: *Deus meus et omnia*. ¿Quién había de creer que en la jaculatoria del Serafín de Asís había de condensarse toda la historia del nuevo Obispo? Porque es, efectivamente, un *hombre de Dios*, un Apóstol, que parece conversar cuando predica y predicar cuando conversa.

Testimonio de su celo efusivo son el Colegio de Teresianas, los conventos de Carmelitas y Misioneros del Corazón de María, la reedificación de la histórica capilla de Cerralbo, sus repetidas visitas pastorales é innumerables obras religiosas en que ha marcado su sello de Pastor aquel anciano venerable de acerada fibra y espíritu magnánimo.

Justo es consignar aquí que la influyente familia de Sánchez Arjona, en cuyas manos han estado los intrincados hilos de la política en Ciudad-Rodrigo por espacio de muchos lustros, contribuyó no poco á la restauración de la sede civitatense: favor inapreciable que con gusto marcamos aquí, como con áurea piedra, que no siempre ha de ser blanca la que señale los faustos acontecimientos.

N. PEREIRA.

EL PREPÓSITO GENERAL DE LOS JESUÍTAS, P. MARTÍN



1892.—Al ser elegido General



1905.—Después de la amputación del brazo derecho

*
**

MELGAR DE FEBNAMENTAL (BURGOS). 1846: Nace el 19 de Agosto y es bautizado el 20.—LOYOLA. 1854: Entra en la Compañía de Jesús el 13 de Octubre.—SALAMANCA. 1880-1885: Rector del Seminario.—ROMA. 1891-1892: Secretario de la Asistencia española. 1892 (Enero): Vicario general. 1892 (Octubre): General de toda la Compañía. 1906 (Abril): Muere cargado de méritos virtuosos.

DEL PADRE LUIS MARTIN

ENCONTRÁNDOSE en Roma el Excmo. Sr. Obispo de Salamanca, P. Cámara, por Abril de 1893, acudió enseguida el General de los Jesuitas á saludarle, y el Prelado ofreció al P. Martín corresponder á su bondad con larga plática.

Y en la tarde del día 23 estaba el Obispo de Salamanca en la residencia de la Compañía de Jesús, y en habla íntima, afectuosa, con el ilustre Jesuita español. El P. Cámara, que tenía verdadera predilección por el P. Martín, y que gustaba de verle, fué dispuesto á que llevase el peso de la conversación.

Con vivo y nuevo interés el antiguo Rector del Seminario de Salamanca interrogaba al Sr. Obispo sobre el estado de la diócesis, la prosperidad del Seminario, y luego iban saliendo á memoria fechas y nombres, recuerdos para los muertos queridos.

Ahora me toca oír, atajó el P. Cámara, y presentándole temas, iba deslizándose sabrosamente el tiempo con aquellos atisbos y sentados pensamientos, asomos del talento penetrante del P. Martín.

Eran los días en que Guillermo II visitaba en Roma á León XIII, y sobre la trascendencia del suceso, el General de los Jesuitas trazó un capítulo de historia contemporánea: la situación de la Iglesia en Francia é Italia, la soberanía popular del Pontífice triunfando en el alma del pueblo.

“El Papa, decía nerviosamente el P. Martín, hoy pone sus ojos y tiene su confianza en los pueblos: espera menos de la diplomacia de los gobiernos, que de la robusta fé de los pueblos. Observe, vuestra excelencia, cómo León XIII abre sus brazos á los peregrinos, cómo invita y llama á las peregrinaciones, con qué cariño los recibe y los cuida. Verdaderamente son caricias de padre; ahora mismo ha encomendado especiales atenciones á Mons. Angeli, su capellán íntimo, para con los peregrinos, privándose él de sus servicios.”

Los católicos, seguía el P. Martín, han de organizarse vigorosamente: los enemigos de la Iglesia así lo hacen. Aquí, en Italia, los malos son peores que en ninguna otra parte; pero son por naturaleza inclinados á la delicadeza. Y refirió, á propósito de esto, cómo en una ocasión Crispi concedió á un Jesuita una gracia que le pidió para un infeliz soldado.

Siguió una relación de arte y animó mucho al Sr. Obispo á visitar Florencia.

Ambos insignes hombres se despidieron con todo afecto y sus saludos últimos fueron alientos de amantes de Salamanca.

**

De la vida del P. Luis Martín, de sus talentos y alto sentido, de su sabiduría, de su significación saliente en la historia de la Compañía, de sus dotes de gobierno dirigiendo con tacto y prudencia á los Jesuitas, se ha escrito con encomio en todos los periódicos de España y del extranjero: solamente le han puesto *peros* en España *El País* y... *El Siglo Futuro!*

Hablemos algo de su santa muerte. Aquel humor maligno que provocó la amputación del brazo derecho, soportada con heroica entereza, se renovó ocultándose en la cavidad del pecho y debajo del pulmón izquierdo. No había remedio. Y el lunes santo fué postrado por la dolencia y el sábado su estado era gravísimo.

Bien persuadido de que estaba cercana la hora de la muerte, la esperó tranquilo.

Tenía permiso de Su Santidad para comulgar sin estar en ayunas. El viernes santo recibió el Viático y la Extremaunción.

El domingo de Pascua le leyeron sus asistentes la recomendación del alma, que él escuchaba y balbuceaba, y así otras dos veces antes de morir, conservando todo su conocimiento y sentidos.

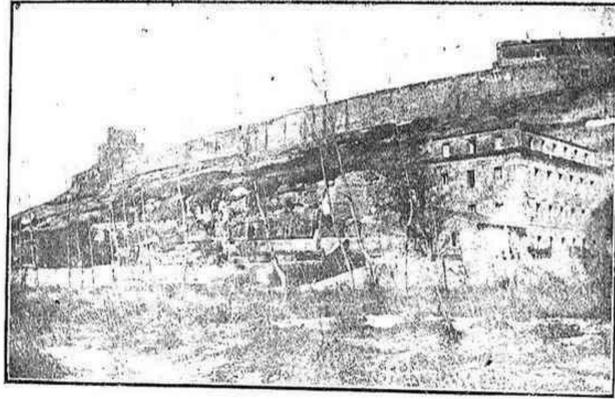
“Esta mañana—escribía uno de los que rodeaban su lecho el mismo día de la muerte—entendía y repetía los actos de fe.”

Y todos han proclamado los ejemplos de virtud y heroísmo que daba, la tranquilidad de conciencia, la serenidad y placidez de su alma.

El Papa, que había seguido con interés la enfermedad del P. Martín, aquella mañana ofreció la misa por su alma, enviando luego á uno de sus secretarios particulares para expresar su pena á la Compañía de Jesús y los consuelos de sus oraciones.

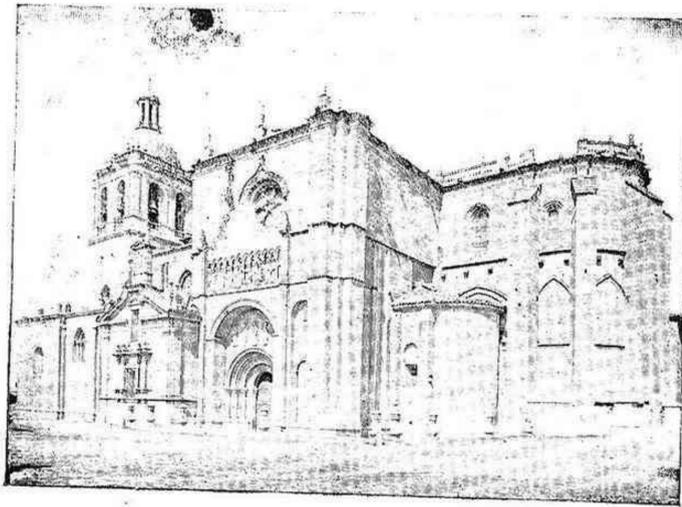
D.

CIUDAD-RODRIGO

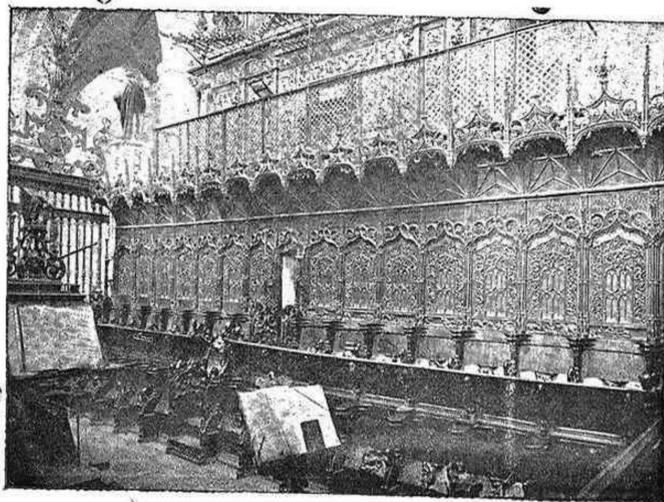


Paisaje de las murallas

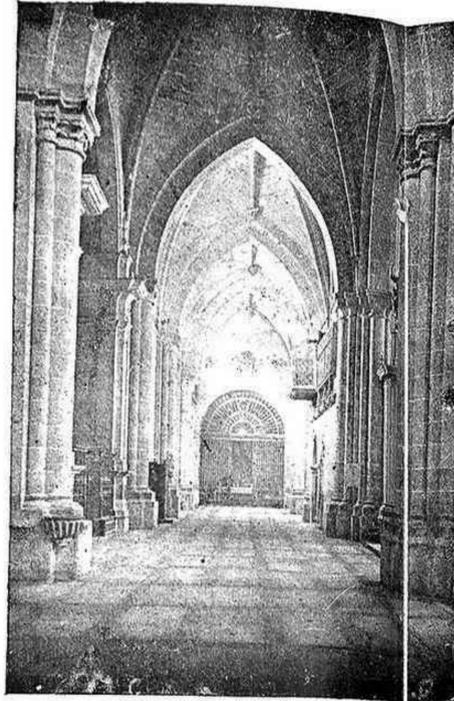
LA CATEDRAL DE CIUDAD RODRIGO



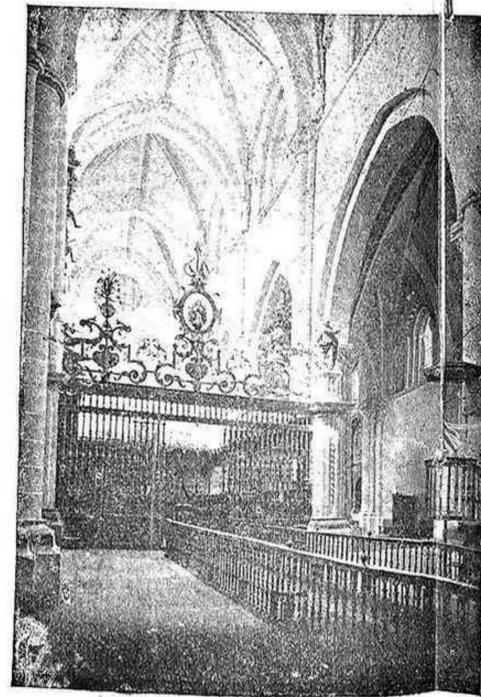
Vista exterior



La sillería del coro



Nave lateral



Nave central y crucero



Excmo. Sr. D. Luis Sánchez Arjona



El Prelado, Sr. Mazarrasa
(Fogs. de la Viuda de Oliván).



DEL COLEGIO DE TERESIANAS.—Grupo de antiguas alumnas que se reunieron en Ciudad-Rodrigo el día 29 de Abril para celebrar la inauguración de la iglesia de San Agustín para capilla del Colegio. —Entre otras: D.^a Laura Ibáñez, D.^a Genara Patón, señoritas María Beltrán de Heredia (de Salamanca), Catalina y Pilar Hernández (de Peña de Cabra), Concepción González (de Acebo), Isabel Fuentes (de San Martín de Trevejo), Marina y Angeles Sánchez (de Terrones), Fredesvinda Santos (de Sanchón de la Sagrada), Agustina Hernández (de Alba de Tormes), Marciana Partearroyo (de Zorita de la Frontera), Juana Cobaled (de Campo Cerrado), Natalia Santos (de Fregeneda), Pilar Rodríguez (de Hinojosa del Duero), María García (de Vitigudino), Remedios Angoso de Villoria, Felisa García (de Villavieja), Fidela Valiente (de Robleda), Francisca Sevilla (de Castraz), Angela, Mercedes y Juana Salgado y Francisca León (de Ciudad-Rodrigo), Concepción Montero (de Aldea del Obispo) y Alicia Pacheco (de Gallegos de Argañán).

COMPOSICIÓN INÉDITA DEL P. MARTÍN
Á SAN ESTANISLAO



1876-77. — Retrato del P. L. Martín
al ser promovido al sacerdocio

¡Oh blanca azucena
Mecida al vaivén
Del aura amorosa
Que crea el Edén!
Con llanto regado
Tu tallo brotó
Creciste entre espinas
Moriste de amor.

¡Oh pura azucena
De albor virginal
Regada con llanto
De amargo penar!
Plantada entre espinas
De fausto y honor
Amando naciste
Y has muerto de amor.

CARTA DEL PADRE MARTÍN Á SUS PAISANOS

DÁNDOLES LAS GRACIAS POR LO QUE HABÍAN HECHO EN SU OBSEQUIO AL SER ELEVADO AL
GENERALATO DE LA COMPAÑÍA (INÉDITA)

Loyola, 23 de Octubre de 1892.

Sr. Alcalde de la villa de Melgar de Fernamental.

AUNQUE yo, por medio de mi secretario, he contestado á las muestras de cariño y estima que mi pueblo natal en estos días me ha dado, con todo no se daría por satisfecho mi reconocimiento si no escribiese la presente de mi puño y letra para testificar mi gratitud.

Al leer muchos de los nombres estampados entre las firmas que suscriben la comunicación de ustedes, he reconocido en ellos á compañeros de mi infancia, á amigos de mi adolescencia, á condiscípulos de mis estudios, á parientes más ó menos allegados, lo cual me ha causado la gratísima impresión que ustedes se pueden imaginar y quizá mucho más de lo que ustedes se puedan imaginar.

Treinta y cuatro años hace casi que salí de Melgar, y después de tantas vicisitudes y trato de personas y cosas, al volver la vista atrás, no puedo menos de bendecir al Señor, que me hizo nacer en un pueblo rancieramente cristiano y de padres rancieramente cristianos. Veo, por lo que ustedes hacen, que no han degenerado de lo que antes eran, y yo bendigo al señor por ello y doy á ustedes las gracias con todas las veras del alma por las oraciones que en estos días han dirigido al Señor por mí y las que espero han de seguir dirigiendo en adelante, á fin de que me dé acierto en el desempeño de mi cargo.

No gasten ustedes ni un cuarto por mí en festejos; que este pobre religioso ni merece ni desea; pero sí recen á la Virgen de Zorita, siempre que quieran y se presente ocasión, alguna Avemaría para que me dé luz y esfuerzo en este torbellino de negocios que me abruma. Esas Avemarías estimo yo en más que todas las lápidas y festejos del mundo entero; y por ellas les quedaré eternamente agradecido.

Por mi parte, no me olvidaré jamás que soy hijo de Melgar para hacer por mi pueblo todo lo que dependa de mí y sea conforme con la profesión religiosa á que el Señor se ha dignado llamarme. Y ya que no puedo, según debiera, estampar al pié de esta carta los nombres de todos los que han firmado la comunicación, pido á usted, Sr. Alcalde, que sea usted intérprete para con ellos de estos mis sentimientos y de que los llevaré á todos en el corazón y rogaré por todos, firmantes y representados, para que el Señor los colme de bendiciones.

Su humilde siervo en Cristo Jesús, LUIS MARTÍN, S. J.

NUESTRO CARÁCTER

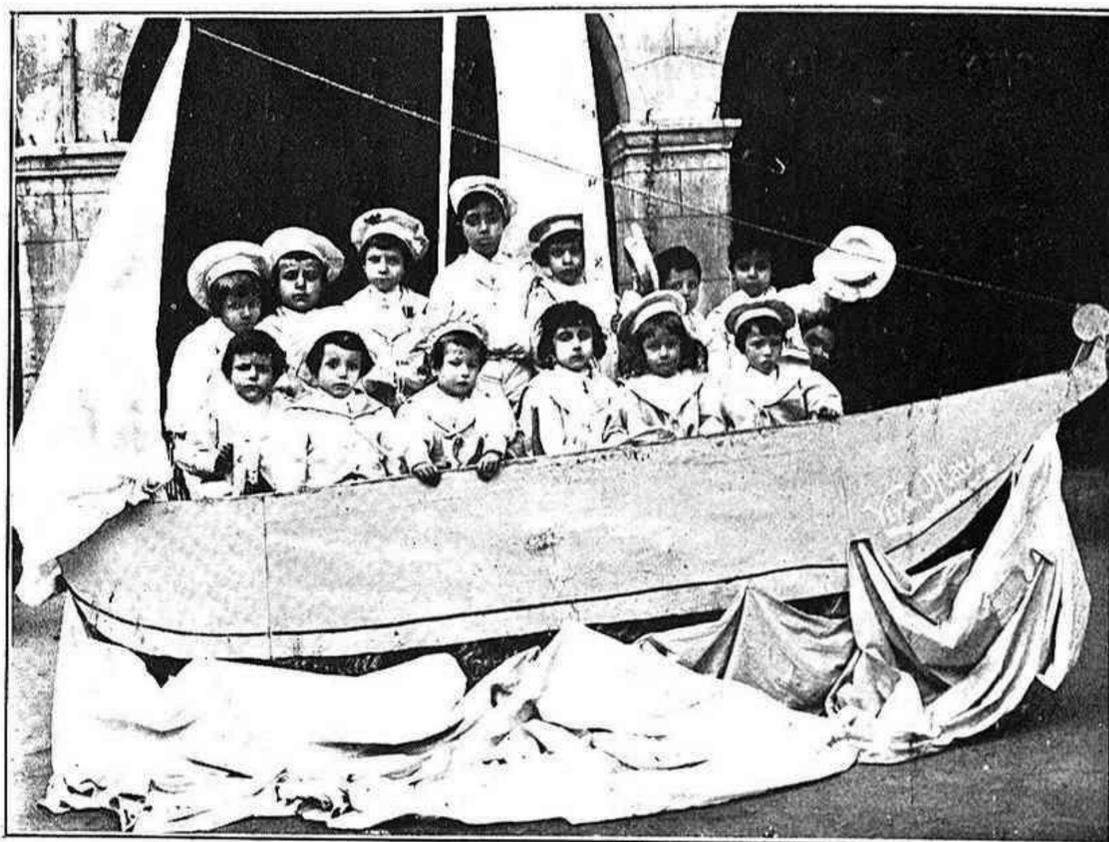
DICEN los aficionados á investigar la causa y razón de todas las cosas que debajo del ruso, con sólo desconchar un poco, aparece el tártaro. Verdad debe de ser cuando lo aseguran los hombres que saben; y los rusos, por su parte, dicho sea sin intención de ofender, están haciendo actualmente cuanto pueden por mostrarse dignos de sus ilustres progenitores. También parece averiguado que, sin salir de España, puede comprobarse la misma observación, encontrando, por ejemplo, al suevo debajo del gallego, al árabe debajo del andaluz, al antiguo vasco, sin ahondar mucho, debajo del moderno vascongado, etc. A propósito de esto, me ha ocurrido muchas veces esta pregunta: Si un hábil operador, poquito á poco y con el cuidado que tan delicada operación exige, nos fuera *desconchando* á los mirobrigenses de pura raza, ¿qué encontraría debajo de la piel que nos cubre, es decir, qué pueblo, qué gente, qué raza aparecería debajo de las distintas capas que, con el transcurso del tiempo, han ido sobreponiéndose hasta formarnos como somos en la actualidad? Tengo para mí, salvo mejor parecer, que el tal curioso y desocupado observador había de verse apurado, por buen clasificador que fuese, por ordenado y metódico que quisiera ser para determinar y decidir qué pueblo constituye el fondo de nuestro carácter, de qué raza hemos heredado nuestros gustos, costumbres y aficiones, quién nos ha transmitido esta fisonomía especial, propia, característica, inconfundible con la de ningún otro pueblo. Creo más bien que, después de mucho estudio y trabajo, á la manera que el geólogo por el examen de las distintas capas de terreno conoce la Fauna y la Flora de un país y de una época, así el supuesto curioso observador vendría á decidir que debajo de cada capa aparecía uno de los distintos pueblos que, en diferentes épocas, han acampado ante nuestros muros, y que de todos ellos, por partes iguales, llevamos levadura; de todos, bueno ó malo, hemos heredado algo; de todos, bárbaros ó civilizados, empezando por los celtíberos y terminando con los franceses, corre sangre por nuestras venas. Sólo así se explica la extraña mezcla de excelentes cualidades y no pequeños defectos de que estamos *adornados*; esa debe de ser la causa de lo anómalo y hasta cierto punto contradictorio de nuestro carácter y modo de ser en las distintas situaciones y aun en las mismas circunstancias de la vida.

Nadie que conozca á Ciudad-Rodrigo puede haber dejado de apreciar esta inconstancia de carácter, que por otra parte nos cuidamos muy poco de disimular; profundamente religiosos á días, á días completamente paganos; en ocasiones crédulos hasta el fanatismo y la superstición; en ocasiones espíritus fuertes hasta el ateísmo y la impiedad; formales, apacibles, sosegados por la mañana; alegres, divertidos, *juerguistas* por la tarde, y más alegres, más divertidos, más juerguistas por la noche; austeros, penitentes, ascético en Cuaresma y Semana Santa; alborotados, calaveras, locos rematados en Carnaval; lo mismo corremos al sermón que á los toros; lo mismo nos entusiasma una procesión que un ejército... de cuatro soldados y un cabo; lo mismo acudimos á oír al orador sagrado que al orador demagogo; y en otro orden de cosas, hoy tenemos á todas horas en la boca el *civis romanus senuum* del orgulloso ciudadano romano y mañana aguantamos la carga que nos quiere echar encima cualquier pelagatos; hoy somos dóciles, obedientes, respetuosos con la autoridad... de un guindilla y mañana nos burlamos y mandamos á paseo á toda legítima autoridad; hoy parece Ciudad-Rodrigo un castillo feudal y mañana somos más demócratas que Canalejas; en una palabra: somos semi-cristianos, semi-paganos, semi-celtíberos, semi-godos, semi-árabes, semi hidalgos, semi demócratas, semi-independientes y semi esclavos.

Ahí tenéis el verdadero retrato, sin quitar ni añadir punto ni coma, del pueblo mirobrigense; justo es añadir, para completarlo, que Ciudad-Rodrigo es pacífico, de apacible trato, atento, obsequioso; que, aun supuestos los defectos señalados, es un pueblo agradable y simpático; que algo bueno y ventajoso debe tener sobre otros pueblos, cuando á los mirobrigenses de pura sangre no se nos arranca de aquí á dos tirones y los que, á más no poder, habitan fuera, viven y mueren suspirando por su pueblo; y como quiera que sea, y sea por lo que quiera, los verdaderos mirobrigenses le amamos con tan entrañable afecto, que no le trocaríamos por ningún pueblo de la tierra.

V.

Ciudad-Rodrigo, 12 de Mayo de 1906.



Grupo de niños que representaron en la solemne velada del día 29 de Abril «Los marineros de la Virgen». —Manuel García, Luis Prieto, Jacinto Sánchez, Miguel Pérez, Emilio Pérez, Pepito Bayón, Manuel Lagar, Manuel Matilla, Saturnino González y Eduardo Muñiz.

LA CARIDAD

SALIENDO de Ciudad-Rodrigo por la llamada puerta del Conde, ó mejor aún, por la recién abierta del Sol, que hacia el Oriente mira; torciendo un poco á la derecha mano; dejando á la izquierda el Arrabal de San Francisco, y caminando después río arriba como unos seis kilómetros de fértil vega en frondosas huertas convertida, llégase al convento de la Caridad, asentado en la margen derecha del aurífero Agueda.

No haré historia del célebre Monasterio ni diré nada del estado lamentable en que se encuentra. Asilo, por espacio de dos siglos, de los canónigos premonstratenses de San Norberto, es hoy vivienda de gañanes y pastores; sus claustros, medio derruidos, se han convertido en establos y paneras, y el empolvado espíritu de las ruinas se pasea por tránsitos y galerías amontonando escombros y cuarteando muros.

No fué obra artística el convento de la Caridad; severo y grave, capaz y consistente, la arquitectura no derramó primores ni el arte sembró sus galas en la casa de la penitencia. Por eso, tal vez, las ruinas de la Caridad no tienen ese aspecto melancólico y triston que envuelve á todas las grandezas caídas.

Ni columnas truncadas que hagan pensar en una vida á medio vivir; ni capiteles historiados hundidos en el cascote que traigan á las mientes el recuerdo de generaciones muertas; ni hornacinas ni ménsulas vacías que hab'en al alma palabras de soledad y abandono; ni relieves desconchados ni esculturas mutiladas que hieran la vista y apeuen el ánimo, como si manaran sangre aquellas heridas abiertas por mano ignorante y bárbara.

Solo el templo, abandonado, con sus altares corintios desiertos y desnudos, con sus losas sepulcrales esculpidas de mitras y báculos abaciales raidos por la humedad, produce en el ánimo sensación triste, aumentada con el recuerdo de D.^a María Adán, de dulce y triste leyenda, cuyos restos duermen en olvidado nicho, y cuya estatua yacente, arrancada de su propio lugar, contéplase con fundida y medio enterrada entre los escombros de ingrata trastera.

Después, al vagar por sus claustros y galerías obstruidos por los escombros, al subir á sus torres y ver las bóvedas descubiertas y aplanadas, los tejados hundidos, los ventanales abiertos á la intemperie, siéntese eso que se siente ante un hogar abandonado y ruinoso, pero el sentimiento artístico no tropieza con nada que lo despierte, y en cambio el sentido poético recoge notas de dulce y alegre poesía, que parece salir de entre las grietas de los muros, de las aberturas de las techumbres y, sobre todo, del encantador paisaje que rodea al ruinoso Monasterio.

Ni una nota triste, ni aun seria, rompe el equilibrio dulce de aquella plácida llanura. El siempre impetuoso Agueda sólo allí refrena su corriente y mansamente resbala por entre doble fila de negrillos, cantando con el grave rumor de sus aguas salmodias, aprendidas á los ya desaparecidos monjes; un molino harinero une la voz de sus rodeznos á la del agua que salta en la pesquera, bordada de espuma; familias de patos surcan en todas direcciones la quieta superficie del remanso; la vega, llena de luz, sembrada de rojas amapolas y clavelinas azules, recortada entre el río y una cadena de calvas prominencias, rebosante de verdor y lozanía en sus huertas mimosas y bien cuidadas, y allá, al fin, terminando el cuadro, la antigua Miróbriga, con su doble muralla, sus severas torres y su aspecto medioeval y guerrero. Tal es la situación de la Caridad. Si el arte no fué pródiga, la naturaleza lo suplió con creces. Y si en sus buenos tiempos fué morada de almas luminosas y transparentes conciencias; hoy, abandonado y ruinoso, no busquéis en él la

infame turba de nocturnas aves
gimiendo tristes y volando graves,

imprescindibles habitadoras de todas las ruinas. Bandadas de palomas anidan en el carcomido ensamblaje de las altas galerías; las torres están materialmente cubiertas de monstruosos y leñosos nidos de cigüeña (1), cuyo blanco plumaje recuerda las albas vestes de los hijos de San Norberto; parleros gorriones chillan y viven en todos los mechinales; las golondrinas pegan sus nidos á los canecillos y modillones y de las cornisas; los vencejos se multiplican en las grietas de los voladizos aleros, todo un mundo de aves alegres y bulliciosas vive en aquellas ruinas, alegrándolas con sus gorjeos y dando la nota característica al ruinoso convento de Nuestra Señora de la Caridad.

Y la que fué casa de oración cuando los hijos de la penitencia la habitaron, es bien que hoy, abandonada y sola, las aves del cielo la habiten.

G. SANTOS DIEGO.

(1) No bajarían de cuarenta los nidos de cigüeña que se apiñaban en las torres del convento la primera vez que yo lo visité.



CUENTO CHARRO

II

LA nota fuerte es la que arrastra los entusiasmos de actores y público, poniendo en aquéllos cara de condenados y en éste carne de gallina. Allí lo que priva es algo como lo que sigue:

Que no vacile mi brazo,
contra más y serás muerto,
que para un pecho de bronce
tengo yo un brazo de hierro.

.....
Clavaré en su férreo pecho
el pomo de mi puñal.

.....
La noche va á ser atroz;
estoy temblando de miedo.

.....
Que mi razón se dispara
y mi espadón no repara.

.....
¡Infame, quiere á mi sangre
echar un baldón tamién!

.....
¡Cállate, celebros noble,
no pulverices mi frente!

.....

Y cata, lector, que todo esto son requiebros y pan pintado si se compara con la que se arma cuando, agotadas las frases y los espantos, son insuficientes las malas razones y se imponen los estacazos, que el público recibe como agua de Mayo los trigales.

Hable la tajante espada—dice un actor—y, á partir de tal punto y hora, se hace imposible también la labor del cronista y aquello es para visto. No está á veces la gracia en lo malo del verso, sino en los cortes que prodiga la clásica entonación que aprenden los charros unos de otros y la transmiten á las generaciones charras venideras, como quien transmite una enfermedad de la garganta, y prueba es de ello que las décimas de *La vida es sueño* y los versos de *Don Juan Tenorio* no hacen reír menos en nuestras comedias alpestres que las coplas de la *loa*, elaboradas en el pueblo, ó las de los dramas de autor y asunto desconocidos.

Mueve á risa, en efecto, oír que los cortes antedichos les obligan á decir cosas como éstas:

¡Levanta, Conde del Suelo!

.....
¿Pero es mi padre escusado?
..... pretexto de tus enojos.

.....
De ese lance ya ha llegado
tío Lucas... ¡el gran momento!

.....
Señor muerto, esta tarde
hemos llegado (que quiere decir):
Señor, muerto está, tarde hemos llegado.

Las indirectas son atroces; uno de los ladrones le planta á otro la boca de

un trabuco naranjero en la boca del estómago y el *aludido* se contenta con decir, en tono tranquilo de conversación: ¿Qué intentas? Mal compañero, ¿ó qué pretendes de mí?

Nunca temas explicarme,
tus proyectos debes ya
qué harás. . . . habla, habla
atizarte á raja tabla
la suerte hará lo demás.

Pero no es posible, por desgracia, llevar toda la comedia por la tremenda, y á veces hay que bajar el pistón.

No faltan ni son escasos de gracia en este concepto aquellos versos, que ni son precisamente apacibles ni desafortunados; aquello de:

Que aquí cenamos mañana
tamién aquí dormiremos.

Y, por fin, también trae su vis cómica el mover los labios el actor recordando la respuesta. mientras el otro se dirige á él con la pregunta; el decir á una cómica de ojos azules:

Marquesa, tus negros ojos
son del color de mis penas.

El pegar un tropezón mayúsculo al entrar preguntando:

¿Qué se os ofrece, don Lucas?

Y otros mil y mil lances satíricos.

Pero no contentos cómicos y espectadores con lo que expresa la palabra, y buscando más realidad y más color, más verdad dramática, habían preparado en Calzadón, á lo vivo, la escena aquella en que los bandidos se fugan en compañía de la muchacha, que no sé cómo se llama; pero que en punto á decisión y arrojo no cede á los siete ladrones juntos, y aun á más que hubiera en la Sierra Morena.

Llegaron, pues, unos cuantos caballos inquietos y espantados, gracias á los cohetes que con estampido de bomba estallaban á cada paso, y previos unos cuantos tiros que sobre sus perseguidores dispararon los Niños de Ecija, montaron éstos á escape en los jamelgos y salió la cabalgata por aquella plaza y por aquellos campos corriendo á todo correr, con las bridas colgando por falta de tiempo para cogerlas, cayendo aquí el morrión de uno, allá la gorra de otro, los adornos de la dama, los flecos de las polainas. . . . todo iba cayendo en aquel trote desbaratado. . . . todo menos los actores y los trabucos. ¡Escena morisca llena de vida y de color en un campo dorado al fuego de Junio y bajo un cielo todo luz y todo sol!

Variando ahora el género, diré que los rasgos pasionales son acompañados de un *remar* de brazos y unos golpes de pies contra el suelo que hacen temblar al público y colaboran eficazmente en horrorizarle y producir en él algo que sustituye á la emoción artística.

Y si de estos rasgos propios de todas las comedias campestres de esta tierra pasamos á los personales que tal ó cual actor pone en su papel, tan sólo hubiéramos podido encontrar en *Los Siete Niños de Ecija*, echados en Calzadón de Arriba, cierta melosidad extraordinaria que ponía el Duque de Calatañazor al decir ternezas á D.^a Dorotea, cierta profundidad en aquellos ¡ay, ay, ay! y en aquellos abrazos que de vez en cuando se reparten en el escenario, y cierto ru-

bor que en la muchacha se notaba al recibir los versos amorosos del apasionado galán y, por último, cierta ira honda y rencorosa en las miradas del Duque á los mozos de Calzadín que habían venido á reventar la comedia de Calzadón.

Y ahora nota bien, lector, que yo, que vengo riéndome de *Los Siete Niños de Ecija*, asesinados en Calzadón de Abajo, voy á tomar en serio al auditorio de aquel rústico teatro.

No voy á decir, bobo sería, que aquellas gentes estén allí con fervor artístico, como no están las elegantes señoritas ni los acicalados espectadores de los más alumbrados coliseos de ciudad; pero sí se puede asegurar que en el pueblo no hace tantas víctimas el profano amor como en los teatros de la corte.

Un par de pechugones se dan por allí de vez en cuando, y ahí pára todo; pero no hay el timo lánguido del "señorito,, , aquel mírame tú para que te mire yo, y aquel pasar la noche entre ternezas y flores cursis y tertulias, mientras el pobre *Trovador* afina lo que puede sus lamentos, ó la solemne cabalgata de las Walkyrias va derramando oleadas de trágica grandeza.

Los entreactos—que es lo único *peligroso*—son por ventura rápidos, pues tarda muy poco la Marquesa de esto ó de lo otro en quitarse la falda verde y ponerse la amarilla, y el Marqués en despojarse del casacón encarnado y la espada sin vaina para proveerse del casaquín y el bastón alcaldesco.

Y, salvo estos paréntesis, la verdad es que el público presta, y aun vende, sin tasa la atención á la comedia, que es para ellos, para muchos al menos, el ideal de distracciones finas y cultas, el zumo de Chío y de Falerno, y aun el que se aburre grandemente considera aquel aburrimiento como el veneno de Locusta, que no lo tomaba cualquiera.

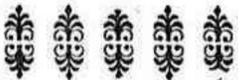
Allí se rinde un tributo al arte, una corona formada de cardos y retamas, pero simbólica como la de rosas de te y modernistas crisantemos; allí flota algo de un respeto grande que ofrece el alma del charro al arte literario.

No es esto pa tos los días, me decía un pobre hombre, con un acento especial, que me expresaba bien claramente la simpatía, el respeto y el amor con que recibía aquellas gotas del licor divino que el arte, pobre y desfigurado, le dejaba en los labios, como esas flores tristes y desmedradas que en las macetas del balcón saben despertar en nuestros ojos y en nuestras almas recuerdos y reflejos de la hermosura de los jardines y de la gallardía de los campos.

Riamos, pues, á carcajada limpia la gracia de los chistes, la de los trajes, la del *tablao*, la de los cómicos, la del dramón, la del público, con la risa franca que levanta siempre el desequilibrio entre lo trágico del asunto y lo burlesco de las vestimentas, entre lo rotundo de los versos y lo disparatado de la entonación, entre el tinglado del tablado y la solemnidad del drama, en un palabra, entre la majestad del arte y la ridiculez de la interpretación; pero detengamos un momento la risa para saludar al fervor estético de la gente de pueblo, que á su modo quiere cultivar lo bello y saborear la dulzura de las mieles del arte.

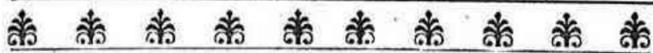
MARIANO D. BERRUETA.



GRANDES 
 **NOVEDADES** 

EN
SOMBRILLAS
ABANICOS
Y BASTONES
ABANICO PERFUMADO

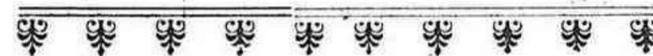
ASIAÍN * PLAZA MAYOR *



D. LUIS ALONSO A. NIETO

MÉDICO-ESPECIALISTA EN
ENFERMEDADES DE LA VISTA
PROFESOR DEL INSTITUTO OFTALÍNICO DE
MADRID

CONSULTA DIARIA DE ONCE Á UNA
LIBERTAD, 10, SALAMANCA



"LA CONCHA"

FÁBRICA * DE * HARINAS
Y ELECTRICIDAD

DE CALDERÓN, SEVILLANO Y COMPAÑÍA
CIUDAD-RODRIGO

Esta fábrica, en la que se están instalando nuevos aparatos para ponerla á la altura de las primeras de su clase, es la única en la región que reúne todos los adelantos de la moderna molinería y elabora 12.000 kilogramos diarios de harina.

ANTIGUA CERERÍA

DE LA

BAJADA DE SAN JULIÁN, NÚM. 16

En ella hay inmenso surtido en velas, hachas y cirios de cera, desde seis reales la libra, cera para pisos, cera virgen blanca, amarilla en hoja, grumo y panal, féretros, palmas lisas y rizadas, coronas de pluma y porcelana, recordatorios, esquelas mortuorias y todo lo concerniente al ramo de funeraria.

Única casa que vende cera de abejas Servicio permanente. Bajada de San Julián.

NOTA. En el mismo establecimiento hay montado un gran taller de hacer medias y calcetines á máquina.

COLEGIO DE SANTA TERESA DE JESÚS

EN CIUDAD-RODRIGO

PARA SEÑORITAS BAJO LA INMEDIATA PROTECCION DEL EXCE
LENTISIMO SR. OBISPO DE LA DIOCESIS

Y A CARGO DE LAS HERMANAS DE LA COMPAÑÍA DE SANTA TERESA DE JESÚS

Está situado en el espacioso y antiguo convento de San Agustín con amplios salones y patios y excelentes condiciones superiores.

El objeto de este Colegio es formar bien el corazón de las niñas, enseñándoles, además, todo, absolutamente todo lo que debe saber una joven bien educada; pues si sólo se dedicase en el Colegio á aprender con preferencia las asignaturas de adorno para desempeñar á su tiempo un papel más ó menos brillante en sociedad, le faltaría, diríamos, lo más esencial, que es prepararse convenientemente para ser mañana señora de su casa, sabiendo regirla y gobernarla bien; pues sin esto no puede ser buena esposa y mucho menos buena madre de familia. A este fin enderezan con ahinco todos sus esfuerzos las Hermanas Teresianas.

En cuanto á economía, sabido es que en toda la región, en iguales condiciones, no hay ninguno que le iguale; y respecto á la extensión que se da á la enseñanza en toda la provincia y sus limitrofes, hay ya sobradas pruebas de los trabajos hechos en este Colegio.

Pueden pedir informes y reglamentos.

En nombre del Prelado lleva la alta inspección del Colegio el Deán de la Catedral, D. Santiago Sevillano.

